

www.uoc.edu/idp

ARTÍCULO

El campamento @PlzaResistencia en el ciclo de protestas en Venezuela 2014

Iria Puyosa

Directora Maestría de Comunicación y Redes Sociales
Universidad de Las Américas (Ecuador)

Fecha de presentación: marzo de 2015
Fecha de aceptación: junio de 2015
Fecha de publicación: diciembre de 2015

Resumen

El artículo analiza el caso del campamento estudiantil de protesta Plaza de la Resistencia, instalado en Caracas durante los meses de abril y mayo de 2014, en el contexto del ciclo de protestas registrado en Venezuela. Se revisan los factores contextuales antecedentes del ciclo de protestas y se explora la aplicabilidad en este caso de diez dinámicas identificadas como fundamentales en los movimientos sociales en red. Asimismo, se hace un análisis de redes del usuario Twitter @PlzaResistencia que sirvió para la comunicación política autónoma y para la propagación de las consignas de los campistas.

Palabras clave

movimientos sociales en red, ciclo de protesta, campamentos de protesta, comunicación política autónoma, comunidades políticas en la web, movimiento estudiantil, Venezuela

Tema

ciencias sociales, comunicación política

The @PlzaResistencia camp in the 2014 cycle of protests in Venezuela

Abstract

The article analyses the case of the Plaza de la Resistencia student protest camp set up in Caracas in April and May 2014, in the context of the cycle of protests that occurred in Venezuela. Background contextual factors of the cycle of protests are reviewed and the applicability, to this case, of 10 dynamics identified as central to networked social movements are explored. An analysis of Twitter user @PlzaResistencia's network, which was used for autonomous political communications and for spreading campers' slogans, is also included.

Keywords

networked social movements, cycle of protest, protest camps, autonomous political communications, political communities on the web, student movement, Venezuela

Topic

social sciences, political communication

Este artículo forma parte de un proyecto de investigación sobre el ciclo de protestas registrado en Venezuela entre enero y mayo de 2014. Las protestas se inician a mediados del mes de enero de 2014, pero solo alcanzan gran visibilidad a partir del 12 de febrero, cuando el movimiento estudiantil organiza dieciséis marchas simultáneas en todo el país. Los primeros estudios sobre el ciclo de protestas registrado en Venezuela entre enero y mayo de 2014 indican que la web fue crucial para la difusión de consignas de rechazo a la violencia en los campus universitarios, lo que fue el punto de arranque de las protestas estudiantiles en el inicio de 2014 (Uzcátegui, 2014; Delgado y Arenas, 2014). Asimismo, el uso de la web social ha sido identificado como factor clave para el contagio de las protestas desde sus focos iniciales en las universidades de San Cristóbal, Mérida y Caracas a otras ciudades del país y a otros sectores sociales (Puyosa, 2014).

Este artículo analiza el caso del campamento Plaza de la Resistencia, que es examinado en el contexto general del ciclo de protestas, considerando las diez dinámicas fundamentales de los movimientos sociales en red: 1) arranque emocional de la movilización y elaboración de marcos de injusticia; 2) uso intensivo de la web y el teléfono móvil para comunicación política autónoma; 3) construcción de identidad colectiva a partir de marcos de valores y un lenguaje propio del movimiento; 4) debates sobre valores en enclaves deliberativos; 5) carácter difuso de la estructura del movimiento y coaliciones fluidas de redes de activistas

conectadas con múltiples organizaciones; 6) dinámicas de capital social que combinan vínculos fuertes y vínculos débiles; 7) acción colectiva para la ocupación del espacio público; 8) acción política de contra-públicos o contra-hegemónica; 9) conformación de redes con estructura de mundo pequeño; 10) propagación de ideas por difusión en cascadas o contagio en redes (Puyosa, 2015).

Finalmente, en el artículo se reporta un análisis de la red integrada por los seguidores del usuario Twitter @PlzaResistencia. El usuario @PlzaResistencia fue creado para informar sobre las actividades desarrolladas por los manifestantes que participaban en el campamento estudiantil de la plaza Alfredo Sadel (Caracas), entre abril y mayo de 2014. El corpus incluye las interacciones registradas entre @PlzaResistencia y sus seguidores, así como el uso de etiquetas asociadas al movimiento estudiantil #12F y a la oposición venezolana durante ese período.

Factores contextuales en el ciclo de protestas de Venezuela 2014

El ciclo de protestas registrado en Venezuela entre enero y mayo de 2014 ocurre en una coyuntura de demandas de democratización en el país, aquejado por una severa crisis económica, así como por graves condiciones de violencia criminal y paraparlítica. Las protestas alcanzan gran visi-

bilidad a partir del 12 de febrero, cuando el movimiento estudiantil organiza dieciséis marchas simultáneas en todo el país, como manifestación de rechazo a la criminalidad que afectaba a los campus universitarios, con frecuentes ataques, así como varios incidentes de secuestros y violaciones, lo que se agregaba al descontento por la represión en contra del movimiento estudiantil, especialmente en las ciudades andinas de Mérida y San Cristóbal (Uzcátegui, 2014). La logística de las dieciséis marchas regionales fue posible debido al aprendizaje organizativo y al liderazgo estudiantil consolidado durante el paro nacional de universidades de más tres meses, que se había registrado en 2013. A través de sus grupos estudiantiles, los partidos Voluntad Popular y Bandera Roja¹ tuvieron roles importantes en la organización de las marchas del 12 de febrero. Es importante destacar su rol puesto que fueron esos dos partidos los que desde diciembre de 2013 comenzaron a promover la iniciativa de #LaSalida, que proponía la activación de Asambleas de Ciudadanos para la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente. #LaSalida fue calificada como estrategia golpista por el gobierno y como electoralmente inconveniente por el resto de los partidos de la Mesa de la Unidad Democrática (MUD).

Desde el inicio de febrero, el movimiento estudiantil actuó en manifestaciones masivas no violentas, en algunos casos con propuestas de protestas creativas como *smartmobs*. No obstante, en el ciclo de protestas también se registraron manifestaciones violentas, en ciertos casos motivadas por reacción ante la represión desproporcionada a protestas pacíficas, como ocurrió el 12 de febrero cuando tres personas fueron asesinadas.² Tanto en Caracas como en el resto del país, se registraron protestas vecinales y otras protestas

masivas populares sin liderazgo del movimiento estudiantil. Las protestas vecinales se caracterizan por el corte de vías en zonas residenciales, lo que se ha denominado «guarimba».³ Durante el ciclo también se registraron protestas violentas focalizadas, en algunos casos protagonizadas por manifestantes radicalizados y en otros al parecer por intervención de infiltrados parapoliciales.⁴ Hubo protestas populares masivas en el Distrito Capital y en los Estados Táchira, Mérida, Miranda, Bolívar, Carabobo, Aragua, Anzoátegui, Zulia y Lara (PROVEA, 2014).

En la literatura sobre movimientos sociales en red hemos identificado como factores contextuales que anteceden a las movilizaciones masivas de protesta: 1) elevadas expectativas insatisfechas de cambio social o político; 2) persistencia de graves problemas económicos para los cuales los grupos en el poder no ofrecen solución; 3) visibles conflictos entre las élites en el poder; 4) disfunción en los mecanismos de integración social y política; y 5) apropiación social de innovaciones tecnológicas para la comunicación política autónoma (Goodwin y Jasper, 2009; Puyosa, 2014; Puyosa, 2015; Retamozo, 2013). Asimismo, encontramos en la literatura factores más específicos que entran en juego en procesos de transición entre regímenes autocráticos y regímenes democráticos, como son: a) emergencia o repliegue de redes de confianza entre grupos dominantes y sectores populares y/o excluidos del poder; b) fortalecimiento o eliminación de centros de poder regionales; c) ampliación o disolución de redes clientelares; d) expansión o restricción de mecanismos institucionalizados de participación política ciudadana; e) protagonismo o contención de fuerzas militares; y f) expansión o represión de ciclos de movilización que buscan mejorar los derechos ciudadanos (Tilly, 2010; Chaguaceda, 2015).

1. Voluntad Popular es un partido socialdemócrata en lo económico y liberal en lo político, mientras que Bandera Roja es un pequeño partido marxista ortodoxo, con un pasado de lucha guerrillera, que tiene su fuerza en el movimiento estudiantil de la Universidad Central de Venezuela y en algunos sindicatos de obreros.
2. Dos manifestantes (un estudiante y un carpintero) y un miembro de un colectivo chavista infiltrado en la manifestación fueron asesinados el 12 de febrero. Hay evidencia (videos y testigos) que indica que el joven carpintero fue asesinado por funcionarios de la policía política SEBIN; la acusación a los funcionarios fue presentada por la Fiscalía, pero no han sido juzgados. Las otras dos víctimas se adjudican a miembros de colectivos chavistas. Véase vídeo y reportaje ganador del Premio Gabriel García Márquez de Periodismo en http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2014/10/141002_premio_garcia_marquez_muertes_caracas_ch.
3. Originalmente, *guarimba* significa «sitio seguro» y es un juego infantil tradicional venezolano. Mas desde las protestas de febrero de 2003, se ha utilizado la palabra *guarimba* para referirse a manifestaciones con cierre de vía en las urbanizaciones venezolanas.
4. «Durante los meses de febrero y marzo de 2014, se calculó que en **16 estados del país se habían desplegado por lo menos 20 modalidades diferentes de protestas**, las cuales contaron con la participación de **800.000 personas**. Según una muestra tomada en 7 estados del país (Distrito Capital, Lara, Táchira, Bolívar, Mérida, Carabobo y Zulia) entre los meses de febrero y abril de 2014, el **93,35% de las manifestaciones fueron de carácter pacífico y el 34,05% fueron reprimidas.**» PROVEA. Véase el informe en: <http://www.derechos.org/ve/2014/06/10/organizaciones-de-ddhh-presentaron-el-informe-venezuela-2014-protestas-y-derechos-humanos/>.

1. Elevadas expectativas insatisfechas de cambio social o político

Un estudio realizado por el Centro Gumilla en 2011 indicaba que en la población venezolana existían elevadas expectativas de progreso social y cambio político que se expresaban en demandas de bienestar social, inclusión civil y participación política (Alvarez y Virtuoso, 2012). Las altas expectativas de la población venezolana habían sido alimentadas por la promesa simbólica de la «refundación» de la República (Conaghan y De la Torre, 2008) y en procesos redistributivos de la renta petrolera envueltos en una retórica populista. No obstante, desde el 2009, se observa en Venezuela un declive en el disfrute de los derechos políticos y los derechos civiles individuales, con débiles o inexistentes procedimientos de rendición de cuentas y contraloría, consecuentes con un proceso de debilitamiento del respeto al Estado de derecho que se hace evidente desde la puesta en vigencia formal de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (Alvarez y Virtuoso, 2012).

La expansión del Estado venezolano durante la primera década del siglo XXI fue totalmente insuficiente para satisfacer las expectativas de los ciudadanos con respecto a la democracia como régimen que puede proporcionar bienestar social y progreso económico. La conjunción de las demandas insatisfechas y el deterioro de la institucionalidad del Estado venezolano terminan siendo acumuladores de tensión para la protesta social masiva, en un contexto en el cual Estado tiene baja capacidad para procesar conflictos democráticamente (Calderón Gutiérrez, 2012).

2. Persistencia de graves problemas económicos para los cuales los grupos en el poder no ofrecen solución

Las políticas de expropiaciones y el restrictivo control de cambios implantado por el gobierno de Chávez, aunado al declive de la renta petrolera, lleva a una de las peores crisis de la historia de Venezuela, que comienza a ser evidente a finales de 2012. Ya desde 2008 se registra desabastecimiento de leche, azúcar, papel para imprenta, harina de trigo, aceite de maíz, artículos de higiene personal y medicamentos para tratamiento de enfermedades crónicas. Los apagones comienzan a ser comunes a partir de 2009 y el racionamiento de la electricidad entra en efecto a partir de 2010. A me-

diados de 2013, Venezuela estaba importando 65% de los productos manufacturados que se consumían en el país, de acuerdo con los reportes de CONINDUSTRIA. En 2013 se registra la tasa de inflación anualizada de 56,2%, la más alta de Latinoamérica en ese año y la más alta registrada en Venezuela desde 1996. En enero de 2014, el tipo de cambio en el mercado paralelo alcanza Bs. 79 por US\$, mientras que el cambio implícito⁵ se ubica en Bs. 58 por US\$, frente a la tasa de cambio oficial de Bs. 6,30, que solo reciben algunos privilegiados del gobierno (Guerra, 2013). Al inicio de 2014, Venezuela estaba entrando en una de las peores crisis económicas de su historia y el gobierno no mostraba ninguna disposición para cambiar las políticas que habían llevado a la total postración del aparato productivo del país.

3. Visibles conflictos entre las élites en el poder

La coalición chavista en el poder incluye al menos siete grupos diferenciados: a) militares participantes en los intentos de golpes de Estado de 1992; b) ex militantes de partidos de extrema izquierda; c) boliburguesía importadora; d) boliburguesía financiera; e) jefes de grupos parapoliciales urbanos y otros grupos irregulares armados; f) la familia Chávez, heredera del legado simbólico; g) directivos y contratistas de PDVSA. En el inicio de 2013, estos grupos lograron mantenerse cohesionados para asegurar el poder a la muerte de Hugo Chávez. En los primeros meses de la ausencia física de Chávez se observó una especie de liderazgo colegiado (Jácome, 2013), que involucraba a todos los sectores y minimizaba las luchas internas. Mas las tensiones por diferencias con respecto a las políticas económicas y al control de la población no han dejado de aflorar desde finales de 2013.

A pesar de ser Nicolás Maduro un civil, que no estuvo involucrado directamente en los intentos de golpes de Estado de 1992, una vez que él asume la presidencia crece el poder de la Fuerza Armada Bolivariana. Vale recordar que pocas horas antes de anunciar la muerte de Hugo Chávez, Maduro salió en cadena nacional declarando la unidad de lo que llamó el Comando Político-Militar de la Revolución. Con ese mismo Comando Político-Militar se reunió antes de anunciar su primer gabinete oficial, luego de ser proclamado presidente por el Consejo Nacional Electoral en abril de 2014. Jácome (2013) señala tres factores que ponen en evidencia el predominio de poder militar: a) participación creciente

5. Calculado al dividir la liquidez monetaria (M2) entre las reservas internacionales, según las cifras oficiales del Banco Central de Venezuela.

de militares en las estructuras gubernamentales; b) mayor partidización explícita de los altos mandos; y c) avance en la militarización de la sociedad. Con respecto a este último punto, es necesario destacar la creciente presencia militar en el control de las protestas sociales y políticas a partir de 2013.

4. Disfunción en los mecanismos de integración social y política

Una década de polarización política con altibajos y de conflictividad social, con un creciente número de protestas populares en los años 2012 y 2013, precede al ciclo de protestas de 2014 (López Maya, 2014). Los esfuerzos del chavismo por subsumir la participación ciudadana en estructuras dependientes directamente del PSUV y del gobierno central, con la implantación del Poder Comunal, han sido contestados por la resistencia del movimiento estudiantil, de organizaciones comunitarias y de las organizaciones sindicales que aún se mantienen activas en el país (López Maya, 2011; Chaguaceda, 2015).

En el período que va de 2007 a 2013, se debilitan las redes de confianza entre los sectores políticamente dominantes y los sectores excluidos del poder. Esto se hace evidente en el aumento de las denuncias de discriminación política para el acceso a los servicios del Estado y de falta de independencia del poder judicial (Panzarelli, 2012; Chaguaceda, 2015). Por el contrario, se amplían las redes clientelares para el acceso a los beneficios de la renta petrolera, sea a través de las misiones sociales o de la asignación de divisas a cambio oficial (Álvarez, 2008; Panzarelli, 2012; López Maya, 2014; Chaguaceda, 2015). Se debilitan los poderes regionales con el establecimiento de instancias gubernamentales no electas, directamente dependientes de la presidencia de la República (López Maya, 2011, 2014; Panzarelli, 2012; Chaguaceda, 2015). Si bien se mantiene una elevada participación política a través de procesos electorales, se ven limitadas otras formas de participación, como es el caso de la libre asociación a gremios y sindicatos, o el derecho a manifestar (Álvarez, 2008; Panzarelli, 2012; Chaguaceda, 2015). El sector castrense alcanza mayor protagonismo, siendo militares la mayoría de los candidatos a gobernadores presentados por el PSUV en las elecciones regionales de diciembre 2013 (12 de los 20 actuales gobernadores chavistas son militares), aumenta el número de viceministros y ministros con

carrera militar y la seguridad ciudadana pasa a estar bajo un ministro militar. El crecimiento de la violencia criminal, la impunidad (91% de los homicidios no está penalizado), la violencia carcelaria (en promedio, un reo es asesinado cada día) y el abuso policial (uno de cada cuatro homicidios es atribuido a un funcionario policial o militar), sumados a la penetración del crimen organizado en los aparatos del Estado produce una creciente anomia (López Maya, 2014).

Todos estos elementos caracterizan un proceso de disfunción en los mecanismos de integración social y política. Configuran así el contexto para la emergencia del ciclo de movilización de protesta y defensa de los derechos ciudadanos.

5. Apropiación social de innovaciones tecnológicas para la comunicación política autónoma

Entre todos los factores contextuales antecedentes del surgimiento de movimientos sociales en red en un ciclo de protestas el más específico es la apropiación de las TICs para la comunicación política autónoma. Venezuela ofrece un contexto propicio, como veremos en detalle a continuación. Más de la mitad de los adultos venezolanos (54,5%) afirmaba conectarse regularmente a internet en 2011 y justo 50% afirmaba ser usuario frecuente de alguna plataforma de la web social (Facebook, Twitter o YouTube, principalmente) (Puyosa, 2012). Al inicio de 2014, justo cuando arranca el ciclo de protestas, Twitter tenía 6.900.000 usuarios en Venezuela, mientras que Facebook alcanzaba 11.100.000 usuarios, en una población total de 29.786.263⁶ (Delgado y Arenas, 2014).

Con un análisis de conglomerados realizado a partir de una encuesta nacional (Puyosa, 2012), clasificamos a los potenciales electores venezolanos (en el Registro electoral) en cuatro grupos: Conectados & Despolitizados (32%), Mediáticos & Despolitizados (30%), Conectados & Politizados (18%) y Mediáticos & Politizados (15%). Los Conectados & Politizados constituían el grupo más interesado en la política; usaban a diario diversas fuentes de información, preferiblemente a través de la web; usaban para debatir foros políticos, Twitter, Facebook y blogs sobre política; consideraban que el gobierno censuraba la información en los medios masivos y consistentemente confiaban más

6. Cifra de población proyectada por el Instituto Nacional de Estadísticas al mes de diciembre de 2013.

en internet como medio de acceso a la información; y se conectaban a internet desde el móvil, la casa y el trabajo. En lo que corresponde a posiciones políticas, entre los Conectados & Politizados predominaban personas que se autodefinían como opositores o independientes.

Es importante resaltar que en Venezuela existe una brecha en el acceso a internet por regiones. El país de los conectados es un país predominantemente urbano, con una economía centrada en industria, servicios y comercios. Mientras que el país desconectado es predominante rural y dependiente de la actividad económica del sector público. En 2013, las entidades conectadas eran: Miranda (93% de penetración de internet), Distrito Capital (93%), Nueva Esparta (62%), Anzoátegui (43%), Carabobo (43%), Vargas (39%), Aragua (38%), Bolívar (35%), Táchira (34%) y Lara (33%). Las entidades desconectadas eran: Apure (15%), Delta Amacuro (16%), Amazonas (16%), Yaracuy (16%), Barinas (20%), Guárico (20%), Portuguesa (21%), Trujillo (21%), Sucre (22%), Cojedes (22%), Falcón (27%), Zulia (30%), Mérida (31%) y Monagas (31%). Miranda, Distrito Capital, Nueva Esparta, Anzoátegui, Carabobo, Bolívar y Táchira concentran dos tercios de los conectados. Con la excepción de Zulia (en donde hubo protestas en las ciudades de Maracaibo y Cabimas) y Mérida (en donde hubo protestas masivas en la ciudad universitaria del mismo nombre), las manifestaciones de 2014 se concentraron en estados conectados. Y de los estados conectados, solo en Nueva Esparta y en Vargas no se registraron protestas masivas.

El campamento de protesta Plaza La Resistencia, activismo estudiantil y redes

A partir de mediados de abril, luego de la represión que dejó más de cuarenta muertos y más de un centenar de personas presas por manifestar, las protestas populares se fueron diluyendo. El descontento estudiantil quedó circunscrito a los campamentos de protesta. Entre abril y mayo de 2014,

se produjeron ocupaciones del espacio público con el establecimiento de campamentos de protesta en las ciudades de Caracas, Valencia, Maracaibo, Mérida y Puerto Ordaz. Entre estos campamentos se encontraban Plaza de la Resistencia y Conciencia (frente a la sede del PNUD, organismo del sistema de Naciones Unidas), ambos en Caracas. El campamento Plaza de la Resistencia, fue instalado el 4 de abril en la plaza Alfredo Sadel (Caracas) y permaneció ocupado por un grupo de estudiantes universitarios y de secundaria, que osciló entre 150 y 350 personas por noche.⁷ El campamento fue desmantelado en la madrugada del 8 de mayo, mediante un operativo militar-policial encabezado por la Guardia Nacional. En el desalojo de este campamento se registraron 298 estudiantes detenidos, que fueron trasladados a cuarteles del Ejército, de la Guardia Nacional o a la sede principal de la policía política SEBIN (El Helicoide).⁸

Desde 2011, los campamentos han venido emergiendo como una táctica dominante en los repertorios de protesta de los movimientos sociales, aunque ya existían antecedentes en los movimientos altermundistas de los primeros años del siglo xxi. Los campamentos de protesta fueron centrales en los movimientos Indignados (España) y Occupy (USA), mas también han estado presentes en otros movimientos en red de los últimos cinco años. Los campamentos de protesta pueden ser comprendidos dentro del marco de los repertorios de contestación (Tilly, 2006), que son usados para la acción colectiva. Tanto los campamentos en sí mismos como el uso de Twitter, YouTube y Facebook para informar a públicos no participantes en el movimiento sobre las actividades de protesta son repertorios modulares, en el sentido de que son transferidos de una situación y de una localidad a otra (Tarrow, 1998).

La ocupación colectiva del espacio público ha sido destacada como una de las características más visibles de los movimientos sociales en red (Castells, 2012). La ocupación del espacio público por activistas de movimientos en red no se orienta al logro de objetivos políticos tácticos, sino al fortalecimiento de la comunidad de valores entre los activistas y a la consolidación de vínculos emocionales

7. En la misma fecha se instaló otro campamento de protesta en otra zona de Caracas, específicamente frente a la sede del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en la céntrica avenida Francisco de Miranda, en Chacao. Este campamento también fue desmantelado por la Guardia Nacional en la madrugada del 9 de mayo.
8. Véase «Gobierno desacata petición de la ONU y desaloja violentamente campamentos estudiantiles en Caracas» (PROVEA, Mayo 8, 2014) <<http://www.derechos.org/ve/2014/05/08/gobierno-desacata-peticion-de-la-onu-y-desaloja-violentamente-campamentos-estudiantiles-en-caracas/>>.

entre los miembros del movimiento (Puyosa, 2015). Frenzel, Feigenbaum y McCurdy (2014) destacan el valor organizacional y simbólico de los campamentos de protesta para los movimientos sociales. El valor simbólico del sitio que se ocupa con el campamento condiciona la manera como los medios enmarcarán la protesta y cómo serán vistos los manifestantes por los públicos. Asimismo, el sitio del campamento tiene importancia organizacional porque afecta al rango de reacciones de las autoridades gubernamentales y de la policía. En el caso del campamento Plaza de la Resistencia, el sitio de ocupación fue la plaza Sadel, en una zona comercial de clase media caraqueña. En una primera lectura, el sitio del campamento Plaza de la Resistencia es simbólicamente contraproducente dado que asociaba la ocupación con la clase media, a pesar de que la mayoría de los campistas eran estudiantes de clases populares, muchos provenientes de ciudades dormitorio aledañas a Caracas y algunos de poblaciones del interior del país. Mas organizacionalmente, el sitio tenía las ventajas de ofrecer alta visibilidad y de estar bajo la jurisdicción de un alcalde de oposición y de una policía sin antecedentes de represión de manifestaciones pacíficas. La visibilidad es un elemento crucial para el establecimiento de los campamentos, puesto que su éxito simbólico depende de que constituyan una disrupción en la vida cotidiana y las normas del status quo (Frenzel, Feigenbaum y McCurdy, 2014).

En la literatura sobre los movimientos sociales, los campamentos de protesta son vistos como espacios de convergencia de ideas (Frenzel, Feigenbaum y McCurdy, 2014; Routledge, 2000). Los campistas tienden a compartir intereses y objetivos, aun cuando provengan de distintas organizaciones sociales y políticas (Routledge, 2000). Mas el espacio del campamento permite compartir información y facilita convergencia en estrategias y tácticas (Castells, 2012), a la vez que permite la comunicación directa entre activistas y la construcción de un tejido de solidaridad (Frenzel, Feigenbaum y McCurdy, 2014). En esa línea de convergencia de ideas, durante los cuarenta días de ocupación del campamento Plaza de la Resistencia se realizaron asambleas vecinales, instalaciones de globos con consignas de paz, estampado de franelas con consignas pro-democratización, carteleras con fotos de la represión durante el ciclo de protestas, performances, pinta de pancartas, clases magistrales

con profesores universitarios invitados, concentraciones con despliegue de banderas de Venezuela, proyección de documentales sobre luchas políticas en Venezuela y otras partes del mundo, ceremonias religiosas en Semana Santa, obras teatrales, ejercicio aeróbicos, bailoterapia, Quema de Judas, cine-foros, foros con sindicalistas y gremialistas, debates estudiantiles sobre libertad de expresión y derecho a la protesta.⁹ Varias de estas actividades apuntan al establecimiento de redes de comunicación autónoma y mediactivismo, dinámicas que son características en los movimientos sociales en red (Puyosa, 2015).

Investigaciones sobre los campamentos de protesta indican que las actividades de convergencia como las señaladas permiten construir identidad colectiva (Melucci, 1996), sustentada por relaciones afectivas (Flam, 2005; Frenzel, Feigenbaum y McCurdy, 2014). Esta proposición coincide con la teoría planteada por Jaspers (1998) de que las emociones son el cimiento de la solidaridad entre activistas y la precondition para la movilización efectiva. En un relevante estudio sobre el 15M (Toret, 2013), se verifica cómo la carga emocional fue instrumental para el mantenimiento de las acampadas en Madrid y Barcelona, así como para la organización de las movilizaciones masivas de los indignados. Otro elemento importante de la ocupación del espacio público por parte de los movimientos sociales es que facilita que se pase de los sentimientos de ultraje e indignación a sentimientos de empoderamiento, solidaridad y euforia (Gravante y Poma, 2013).

@PlzaResistencia como caso para el estudio de movimientos sociales en red

En este estudio, exploramos la hipótesis de que en el ciclo de protesta registrado en Venezuela entre enero y mayo de 2014 se dieran dinámicas características de los movimientos sociales en red. Las dinámicas que hemos identificado como características de estos movimientos son las siguientes: 1) arranque emocional de la movilización y elaboración de marcos de injusticia; 2) uso intensivo de la web y el teléfono móvil para comunicación política autónoma; 3) construcción

9. Las imágenes de las actividades desarrolladas en el campamento de la plaza Sadel pueden verse en el perfil en Twitter de @PlzaResistencia <<https://twitter.com/PlzaResistencia>>.

de identidad colectiva a partir de marcos de valores y un lenguaje propio del movimiento; 4) debates sobre valores en enclaves deliberativos; 5) carácter difuso de la estructura del movimiento y coaliciones fluidas de redes de activistas conectadas con múltiples organizaciones; 6) dinámicas de capital social que combinan vínculos fuertes y vínculos débiles; 7) acción colectiva para la ocupación del espacio público; 8) acción política de contra-públicos o contra-hegemónica; 9) conformación de redes con estructura de mundo-pequeño; 10) propagación de ideas por difusión en cascadas o contagio en redes (Puyosa, 2015). En esta sección exploraremos cómo estas dinámicas pueden o no observarse en el caso específico del campamento Plaza La Resistencia.

1. Arranque emocional de la movilización y elaboración de marcos de injusticia

Los estudios de caso tienden a ubicar el inicio de la movilización de un movimiento social en red en un choque emocional, que se enmarca como una injusticia, para revelar un conflicto de valores entre las élites en el poder y las víctimas de su injusticia (Castells, 2012; Gravante y Poma, 2013; Puyosa, 2014). El choque moral ocurre cuando un evento o la revelación de una información genera un sentimiento de ultraje intolerable, o de indignación, que obliga a las personas a reflexionar sobre la divergencia entre sus valores y la sociedad en que viven (Jasper, 1998; Gravante y Poma, 2013). Sentimientos de ultraje, la indignación y la esperanza de un mundo nuevo han sido identificados como las emociones más relevantes en los procesos de activación y movilización de los movimientos sociales (Goodwin, Jasper y Polletta, 2000).

No obstante, el choque moral no es suficiente para que se active un movimiento social. El proceso que permite construir el sentimiento de indignación ante la injusticia como una forma de expresión de protesta política ha sido conceptualizado en la literatura sobre movimientos sociales como *injustice framing* (Gamson, 1992; Gravante y Poma, 2013). El proceso sigue los siguientes pasos: 1) experiencia del choque moral, 2) reconocimiento de la amenaza contra la forma de vida de la comunidad de pertenencia, 3) identificación precisa de los responsables del ultraje, 4) enmarcado cognitivo como una injusticia, 5) revisión de los valores en conflicto entre

las creencias propias y el sistema de creencias de la élite en el poder (Puyosa, 2015; cf. Gravante y Poma, 2013).

El ciclo de protestas de 2014 se inicia con manifestaciones por un caso de violación en el campus de la Universidad Nacional del Táchira y el posterior encarcelamiento de los dirigentes estudiantes que reclamaban ante la gobernación del Estado Táchira el cese a la impunidad de los crímenes contra estudiantes. Las protestas se acentúan luego del asesinato de tres personas en Caracas, al finalizar la marcha contra la violencia convocada por el movimiento estudiantil, y se expanden por las principales ciudades del país en reacción a la represión desproporcionada que dejó centenares de detenidos, torturados, y más de cuarenta fallecidos.¹⁰

En el ciclo de protestas de 2014, el evento que generó mayor indignación y produjo un choque moral que pudo haber sido disparador de una movilización de protesta masiva fue la vejación sufrida por un joven que fue desnudado totalmente y pateado por un grupo pro-gubernamental frente a la Escuela de Trabajo Social de la UCV.¹¹ Ese hecho ocurrió el día 3 de abril, justo un día antes de la instalación del campamento Plaza de la Resistencia. No obstante, ni los campistas ni otros sectores de la oposición venezolana lograron articular un marco de injusticia que diera significado a ese ultraje como una amenaza a la dignidad y a la forma de vida del colectivo social. Tampoco lograron comunicar con precisión las responsabilidades por el ultraje. Esta incapacidad para articular un marco de injusticia (Gamson, 1992; Snow y Benford, 2000) produce un sentimiento de resignación y lleva a que la protesta se diluya porque el choque moral no es interpretado políticamente (Puyosa, 2015).

2. Uso intensivo de la web y el teléfono móvil para comunicación política autónoma

Los procesos de comunicación autónoma son cruciales para la acción política colectiva de los movimientos sociales en red (Puyosa, 2015). Los activistas en red desconfían de los medios; por eso, tienden a invertir mucho esfuerzo en procesos de comunicación autónoma de valores y símbolos de identidad, usando preferentemente la web, el teléfono móvil, la conversación cara a cara y la intervención del espacio urbano (Puyosa, 2014).

10. Véase «Venezuela: los rostros de la impunidad». Informe de Amnistía Internacional (2015), en: <<https://www.amnesty.org/es/documents/amr53/1239/2015/es/>>.

11. Véase imagen: <http://www.el-nacional.com/politica/Escuela-Trabajo-Social-Foto-AP_NACIMA20140403_0208_6.jpg>.

Dadas las condiciones de hegemonía comunicacional imperantes en Venezuela (Bisbal *et al.*, 2009; Cañizalez, 2012; Canelón-Silva, 2014; Chirinos, 2014), las protestas tuvieron relativamente poca cobertura en medios masivos nacionales. Hasta la fecha del desmantelamiento del campamento Plaza de la Resistencia fueron escasas las referencias a este en los medios masivos de información. Las actividades de los campamentos de protesta solo se conocieron dentro del país por procesos de comunicación autónoma, vía web, teléfono móvil, conversaciones cara a cara e intervención del espacio urbano (Puyosa, 2014). Toda la información sobre las actividades del campamento Plaza La Resistencia se divulgó a través del usuario en Twitter @PlzaResistencia y otros usuarios de campistas miembros de su comunidad, así como mensajes por WhatsApp. El usuario Twitter @PlzaResistencia fue creado para informar sobre las actividades desarrolladas por los manifestantes que participaban en el campamento estudiantil de la plaza Alfredo Sadel (Caracas), denominado Plaza de la Resistencia. La cuenta era administrada de manera compartida por varios activistas que lideraban el campamento.

El *dataset* para este estudio fue capturado el 22 de diciembre de 2014, utilizando las capacidades de extracción de redes de usuarios en Twitter proporcionadas por NodeXL¹² (Smith *et al.*, 2009). La cuenta @PlzaResistencia había dejado de ser actualizada el 10 de diciembre de 2014, así que los datos capturados corresponden a sus últimas interacciones. Para esta extracción de datos solicitamos la red básica de @PlzaResistencia más sus seguidos y seguidores, incluyendo menciones en los 200 tuits más recientes de cada usuario. La red de @PlzaResistencia capturada es un gráfico con 2.226 nodos, que son seguidores de nuestro usuario de interés. Las bio de los usuarios seguidores de @PlzaResistencia tienen como palabras clave más frecuentes: mis hijos, mi país, familia, libertad, Venezuela, buena música, nuestro país, derechos humanos, información veraz, mejor futuro.

En la toma de datos se registraron interacciones¹³ con la cuenta de 1.699 de los seguidores de @PlzaResistencia localizados en Venezuela. Las interacciones registradas se concentraron en los seguidores ubicados en la Gran Caracas (87,6%) (municipios del Distrito Capital, Estado Miranda y

Figura 1 Distribución de interacciones de seguidores con @PlzaResistencia en el territorio de Venezuela (mayo de 2014)



12. NodeXL es una plantilla de código abierto para Microsoft® Excel® desarrollada por Social Media Research Foundation. Permite capturar y explorar datos de grafos de plataformas de la web social, tales como Twitter, YouTube y Flickr.

13. Para efectos de este estudio, las menciones son consideradas interacciones.

Estado Vargas) y más específicamente en los cinco municipios metropolitanos de la ciudad de Caracas (84,5%), lo que indica que la red de @PlzaResistencia era de naturaleza local y no nacional, si bien tenía nodos activos en las entidades Aragua, Carabobo, Zulia, Táchira y Lara (fig. 1).

Las etiquetas más utilizadas en la red de @PlzaResistencia fueron #liberenalosestudiantes, #liberenaSairam y #43duelentantocomo46 (que aludía a los 43 estudiantes desaparecidos en Ayotzinapa y a los 46 asesinados durante las protestas de 2014 en Venezuela). Los usuarios más mencionados fueron @SairamRivas (dirigente estudiantil de UCV detenida - mención en 1 de cada 3 tuits), @ManuelCotiz (estudiante detenido - mención en 1 de cada 20 tuits), @JovenesVzlanos (cuenta del campamento Conciencia Nacional, ubicado frente a la sede del PNUD - mención en 1 de cada 20 tuits), @cristiantille (estudiante detenido - mención en 1 de cada 20 tuits), @DouglasMorilloB (dirigente estudiantil UBA, detenido - mención en 1 de cada 20 tuits), @porhumanidad (cuenta del Foro Penal Venezolano, abogados voluntarios para defender a presos políticos - mención en 1 de cada 30 tuits), @fefa_ve (estudiante detenida - mención en 1 de cada 30 tuits), @skydelilibre (estudiante detenida - mención en 1 de cada 40 tuits), @RenzoPrieto (coordinador de movimiento JAVU, detenido - mención en 1 de cada 40 tuits) y el propio usuario @plzaresistencia (mención en 1 de cada 3 tuits).

En la sociedad de la información, el control sobre el lenguaje y los códigos de la cultura política dominante es factor determinante para el éxito de un movimiento (Puyosa, 2015). No obstante, la comunidad del campamento Plaza de la Resistencia no exhibió competencias para la generación de comunicación autónoma con capacidad para subvertir o reprogramar los códigos de la cultura política dominante. Los mensajes divulgados a través de la cuenta tendieron a ser autorreflexivos y a dirigirse a sus públicos ya convencidos de la necesidad de la protesta. En su acción comunicativa no se demostró habilidad para codificar discursos enmarcadores de la acción social en redes, denominada *network making power* (poder de hacer redes) por Castells (2009).

3. Construcción de identidad colectiva a partir de marcos de valores y un lenguaje propio del movimiento

La identidad colectiva es la delimitación del sujeto colectivo con respecto a los otros (Puyosa, 2015). A partir del fortalecimiento de la habilidad de reconocerse y ser reconocido

(Melucci, 1996), los grupos emergentes pueden conformar su identidad colectiva. La identidad colectiva está interrelacionada con la capacidad de producción de sentido del movimiento social en red. El lenguaje del movimiento social en red debe ser coherente con los marcos cognitivos de sus valores (Lakoff, 2008, 2010) y permitir el establecimiento de rituales de identidad. Las redes proporcionan un contexto de socialización de los valores compartidos por el movimiento, en un espacio cargado de emocionalidad.

Los campamentos de protesta son espacios propicios para la construcción de identidad colectiva, puesto que permiten la autodefinición en términos de rituales y prácticas comunicativas (Melucci, 1996; Frenzel, Feigenbaum y McCurdy, 2014; Puyosa, 2015). Los campamentos de protesta (y el campamento de Plaza La Resistencia no es la excepción) son espacios propicios para la construcción de identidad colectiva, puesto que permiten la autodefinición en términos de rituales y prácticas comunicativas (Melucci, 1996; Frenzel, Feigenbaum y McCurdy, 2014; Puyosa, 2015). Los campamentos estudiantiles se establecieron en el mes de abril, ya un poco tardíamente en el ciclo de protestas de 2014. En el caso del campamento de Plaza de la Resistencia, las pintas de pancartas, las asambleas, los foros y la Quema de Judas, entre otras actividades, cumplieron la función identitaria. No obstante, se observa en el caso poca capacidad de producción de sentido que permita comunicar esa identidad al resto de la sociedad y generar así las condiciones para la propagación de un movimiento social en red.

4. Debates sobre valores en enclaves deliberativos

La constitución de espacios de autorreflexión es un paso crucial en emergencia de un movimiento social en red. Y este paso suele darse en paralelo o con posterioridad a la ocupación de las plazas. Los procesos de deliberación en redes se producen en torno a valores y en espacios de enclave. La deliberación de enclave involucra a un grupo de personas que inicialmente tiene ideas afines. Los enclaves deliberativos tienen como consecuencias positivas el quiebre de la espiral del silencio y el refuerzo de la identidad de grupos emergentes. Mas tienen como consecuencias negativas que tienden a favorecer la polarización y a fomentar la adopción de posiciones extremas (Sunstein, 2009; Puyosa, 2015). Si a partir de la deliberación el grupo es capaz de construir una *identidad de proyecto* y construir coaliciones con otros sectores puede darse un movimiento social en red, mientras que si el debate se mantiene dentro del enclave se conso-

lidará un grupo con una fuerte *identidad de resistencia*,¹⁴ que reforzará ideológicamente su antagonismo frente a «los otros», asumiendo posiciones marcadamente polares (Castells, 1999; Puyosa, 2015).

El campamento Plaza La Resistencia, en Caracas, se constituyó en un espacio de debates tácticos y en un espacio de deliberación, con dos o tres foros o asambleas en cada una de las cinco semanas de ocupación (Puyosa, 2015). Mas se trató de un espacio de deliberación de enclave, que si bien reforzó la identidad de la comunidad de campistas, tuvo el efecto negativo de favorecer la polarización. No se logró consolidar coaliciones con otros sectores indignados por la injusticia; por el contrario, desde grupos de oposición se cuestionaba la existencia de los campamentos asegurando que daban excusas al gobierno para aumentar la represión. Se verifica en el caso la hipótesis de que si el debate se mantiene dentro del enclave se consolidará la *identidad de resistencia* (Castells, 1999), se reforzará el antagonismo ideológico y se agudizarán las posiciones polares (Puyosa, 2015).

5. Carácter difuso de la estructura del movimiento y coaliciones fluidas de redes de activistas conectadas con múltiples organizaciones de naturaleza híbrida

Los movimientos sociales en red tienden a configurarse como movimientos híbridos, que poseen identidades complejas y multidimensionales. Las organizaciones y colectivos que constituyen un movimiento social en red se afectan mutuamente al darle forma a la estructura de oportunidades políticas, competir por y compartir recursos, así como generar alianzas y coaliciones (Heaney y Rojas, 2014). Los vínculos sociales previos son bases para el reclutamiento de activistas para un movimiento emergente (McAdam, 2003; Passy, 2003). Las redes de relaciones personales están en el origen de la decisión de los individuos de unirse al movimiento, puesto que facilitan los flujos de información y reducen los costos de coordinación (McAdam, 2003; Melucci, 1996).

En general, la acción colectiva de los movimientos sociales en red posee un carácter difuso, fragmentario, en donde cada grupo se moviliza de acuerdo con las condiciones de sus espacios locales específicos. En el ciclo de protestas de enero-mayo de 2014, se registraron paralelamente protestas

estudiantiles y protestas protagonizadas por otros actores sociales, principalmente vecinales (tanto de clase media como de clases populares). Hubo diferencias de protagonismo en las distintas localidades. Inicialmente, no se trató de un movimiento orgánico sino de una serie de grupos diversos (socioeconómicamente e incluso políticamente, dentro del espectro opositor) que usaban modos diferentes de manifestar y tenían vocerías divergentes (Puyosa, 2014). No hay evidencia de que existiera un intercambio de información fluido entre el movimiento estudiantil y el resto de los grupos de manifestantes. El ciclo de protestas de 2014 refleja un movimiento inconexo más que distribuido. La gente autoconvocada tomó las calles para manifestar, mientras que la dirigencia política no logró articular discursos públicos que interpretaran esas acciones de protesta.

Dentro de los movimientos sociales en red, las organizaciones con posiciones políticas más radicales resultan más atractivas para los participantes que ya están movilizados. Es este el caso de las organizaciones que establecieron los campamentos de protestas en Caracas, durante los meses de abril y mayo. En contraste, las organizaciones que realizan reuniones abiertas y tienen estilos de liderazgos más democráticos, facilitan la incorporación al movimiento de participantes sin mucha experiencia previa de movilización política. Asimismo, las organizaciones con presencia activa en espacios propios en la web pueden alcanzar audiencias más amplias que las organizaciones sin presencia web. Por otra parte, las organizaciones más proclives a trabajar en coaliciones y a convocar a eventos de calle suelen tener mayor centralidad en los movimientos (Puyosa, 2015).

La posibilidad de coaliciones entre organizaciones durante el ciclo de protestas se basaba principalmente en los vínculos entre los dirigentes estudiantiles universitarios y los partidos políticos de la Mesa de la Unidad Democrática. Sin embargo, estas relaciones fueron conflictivas e inestables. A pesar de existir algunos nexos entre el movimiento estudiantil y la Unidad de Acción Sindical (conformada por los organismos sindicales FADESS, c-Cura, ASI, Mosbase, CTV, UNETE, CGT y CODESA y el gremio de profesores universitarios FAPUV), prácticamente no hubo vinculación sindical con las protestas. No hay evidencia de que se haya intentado formar coaliciones con otro tipo de organizaciones sociales (Puyosa, 2014).

14. Las nociones de *identidad de resistencia* e *identidad de proyecto* son explicadas en Castells (1999).

La comunidad del campamento Plaza La Resistencia es más homogénea de lo que se propone en la teoría sobre movimientos sociales en red. En este caso, se trató básicamente de un conglomerado del movimiento estudiantil y pareciera haber sobrerrepresentación de activistas de la UJR (Unión de Jóvenes Revolucionarios, organización estudiantil del partido Bandera Roja). Al tratarse de una organización con posiciones políticas más radicales que el resto de la oposición venezolana, es fácil de explicar que la convocatoria a la ocupación del espacio público solo haya sido atractiva para personas que ya estaban contagiadas por la disposición a la protesta y a la movilización de calle.

6. Dinámicas de capital social que combinan vínculos fuertes y vínculos débiles

La hipótesis de la homofilia en teoría de capital social postula que a mayor similitud en los recursos mayor probabilidad de interacción (Lin, 2001a, 2001b). A este postulado agregamos dos hipótesis complementarias: a) a mayor interacción, más emociones compartidas; y b) mientras más emociones se compartan, mayor compromiso para la acción colectiva (Puyosa, 2015). La fortaleza de los vínculos depende de la intensidad de la relación, la frecuencia de contacto (que genera confianza), la reciprocidad y la aceptación de obligaciones mutuas (Bourdieu, 1986; Coleman, 1994; Portes, 2000). Alternativamente, otra hipótesis de teoría de capital social relevante para el estudio de los movimientos sociales en red propone la fortaleza de los vínculos débiles (Granovetter, 1973, 1978). Los vínculos débiles proporcionan acceso a información que es crítica para la obtención de nuevos recursos (Granovetter, 1973); y, en el ámbito de la estructura de las oportunidades para la movilización colectiva, la facilitación de acceso a nuevos recursos es crucial. Los individuos más proclives a desarrollar vínculos débiles tienden a ser relativamente periféricos en sus comunidades. Este tipo de individuos son los que proporcionan a las redes los llamados puentes sociales (*social bridges*), que conectan dos clústeres en una red o dos comunidades de activismo. La separación inicial de dos clústeres o comunidades de activismo constituye un *agujero estructural* (*structural hole*) (Burt, 2001), que debe ser cubierto por puentes que permitan el flujo de información de una comunidad hacia otra. Los actores que sirven de puentes (*brokers*) se ubican

en el paso de flujos de información y son gestores en el intercambio de recursos (Puyosa, 2015).

No contamos con datos precisos para evaluar las dinámicas de vínculos débiles y vínculos fuertes entre todos los grupos que participaron en el ciclo de protestas de 2014. En ese sentido, solo contamos con el análisis de la red de @Plza-Resistencia. En el caso de @PlzaResistencia encontramos una red con alto nivel de homofilia (predominan activistas del movimiento estudiantil y del partido Bandera Roja), en la cual los miembros comparten valores y consignas (temas comunes y uso de las mismas etiquetas son indicadores de esta característica), hay mucha reciprocidad (los miembros de la red se siguen entre sí). Estos elementos sugieren que se trata de una comunidad con *closure*, por lo tanto con alta disposición para la acción colectiva conjunta. Por el contrario, observamos que en la red hay poca interacción y tiene muy pocos nodos con capacidad para propagar sus ideas a otras comunidades de activistas. Esos pocos nodos con alta *betweenness*¹⁵ (como @sairamrivas) podrían facilitar la difusión de información a otras comunidades, pero al no existir refuerzo de otros nodos locales no se produce el contagio para la activación de la protesta (Puyosa, 2015). Este tipo de redes son efectivas para mantener recursos, pero no para expandir la circulación de información y contagiar la protesta a otros grupos (Puyosa, 2015). En esta red no se observan suficientes puentes sociales (*social bridges*) (Burt, 2001) que vinculen con comunidades de activismo diferentes.

7. Acción colectiva para la ocupación del espacio público

Los movimientos sociales en red generan acciones de ocupación colectiva del espacio público, cuyo sentido principal es el fortalecimiento de la comunidad de valores entre sus activistas (Puyosa, 2015). Los activistas de los movimientos sociales en red organizan campamentos o simplemente ocupan las plazas para compartir actividades cotidianas, producir materiales de propaganda, debatir y tomar decisiones juntos.

El campamento permite compartir información y facilita convergencia en estrategias y tácticas (Castells, 2012), a

15. *Betweenness* es una medida de centralidad en redes que indica acceso rápido y control de flujo informativo en la mayor proporción de la red (Freeman, 1979).

la vez que permite la comunicación directa entre activistas y la construcción de un tejido de solidaridad (Frenzel, Feigenbaum y McCurdy, 2014). Investigaciones sobre los campamentos de protesta indican que las actividades de convergencia permiten construir identidad colectiva (Melucci, 1996), sustentada por relaciones afectivas (Flam, 2005; Frenzel, Feigenbaum y McCurdy, 2014). Los campistas tienden a compartir intereses y objetivos, aun cuando provengan de distintas organizaciones sociales y políticas (Routledge, 2000). En esa línea de convergencia de ideas, durante los cuarenta días de ocupación del campamento Plaza La Resistencia se realizaron actividades de mediactivismo y comunicación autónoma en redes (Puyosa, 2015). Efectivamente, en el campamento Plaza La Resistencia se produjo una acción de ocupación colectiva del espacio público, cuyo sentido principal fue el fortalecimiento de la comunidad de valores entre sus activistas, quienes ocuparon la plaza Sadel para cantar, jugar, rezar, comer, producir materiales de propaganda, debatir y tomar decisiones juntos.

8. Acción política de contra-públicos o contra-hegemónica

En los procesos de acción política de los movimientos sociales en red, la web es utilizada para la formación de grupos para el activismo y para la protesta. La orientación democratizadora de los movimientos sociales en red está marcada por la exposición de vínculos de solidaridad entre distintos grupos marginados. La democracia es asociada con discursos de protesta que disputan las relaciones sociales de inclusión/exclusión impuestas desde el poder político. Concibiéndose como contra-públicos, los activistas de los movimientos sociales en red construyen espacios de interacción comunicativa que retan los discursos dominantes y las prácticas hegemónicas. En sus enclaves deliberativos, los activistas en red abordan los temas de debate político desde posiciones subjetivas y afectivas (Puyosa, 2015).

Las comunidades vinculadas a los campamentos estudiantiles claramente se expresaron como contra-públicos, que re-

taban los discursos dominantes (tanto del chavismo como de la oposición) y las prácticas hegemónicas gubernamentales. Se observó el constante cuestionamiento a las instituciones de poder, el esfuerzo por marcar distancia con las formas de acción política electoralistas y la expresión de demandas políticas de baja negociabilidad. Ya para el mes de marzo, las protestas se veían desvinculadas de los partidos de oposición, especialmente en el caso de las guarimbas. La MUD solo mantenía nexos con la dirigencia del movimiento estudiantil, pero no con los manifestantes de base, que no respondían a ninguna línea partidista. En ese período, las demandas concretas del movimiento estudiantil se centraron en el cese de la represión, el desmantelamiento de los grupos armados oficialistas, la apertura de procesos por violaciones de derechos humanos a militares y policías, así como la apertura de negociaciones para la renovación de los poderes públicos (Consejo Nacional Electoral y Contraloría),¹⁶ mientras que las demandas de las protestas vecinales se centraban en la renuncia del presidente Maduro y la liberación de los manifestantes presos, así como de otros presos políticos.

En la comunidad de @PlzaResistencia en Twitter, estos activistas abordaban los temas de debate político desde posiciones subjetivas y afectivas, más que desde la argumentación racional. No obstante, no alcanzaron a fomentar el establecimiento de vínculos entre los distintos grupos marginados por el poder y fue poco lo que pudieron hacer para mover las fronteras discursivas en la esfera pública dominante.

9. Conformación de redes con estructura de mundo-pequeño

La existencia de redes de mundo pequeño se ha hipotetizado como relevante para el contagio político (Watts, 1999). Para explorar si se generaron redes con estructura de mundo-pequeño en torno a las protestas de 2014, usé la captura de datos¹⁷ de la comunidad asociada en Twitter con la etiqueta #liberenaalosestudiantes,¹⁸ la más utilizada en la comunidad de seguidores de @PlzaResistencia. La comunidad de usuarios de la etiqueta #liberenaalosestudiantes capturada

16. El contralor había fallecido tres años antes y la Asamblea Nacional estaba en mora con el nombramiento de su sustituto. Tres de los rectores del organismo electoral tenían sus períodos vencidos y la AN no había iniciado el proceso de postulaciones para su sustitución.

17. La captura de datos se realizó con NodeXL.

18. La selección de esta etiqueta se debió a que fue la más utilizada en la comunidad vinculada al campamento @PlzaResistencia, que era foco de estudio. No obstante, hay que considerar que esta etiqueta se hace popular a partir del mes de abril. En los meses de febrero y marzo, cuando las manifestantes fueron más intensas y distribuidas las etiquetas más usadas por los partidarios de las protestas fueron: #EIQueSeCansaPierde, #NoTeCalleTomaLaCalle, #LaSalida, #LeopoldoNoEstaSolo.

es un gráfico con 5.917 nodos y 9.095 vínculos. Los temas más asociados a la etiqueta #liberenalosestudiantes fueron: encarcelados-detenidos-presos, torturas, #LiberenALEopoldo, Maduro, dictadura y derechos. Las palabras clave más mencionadas en la conversación usando la etiqueta #liberenalosestudiantes fueron: justicia, joven, RT, revolución, dictador, compromiso, derechos.

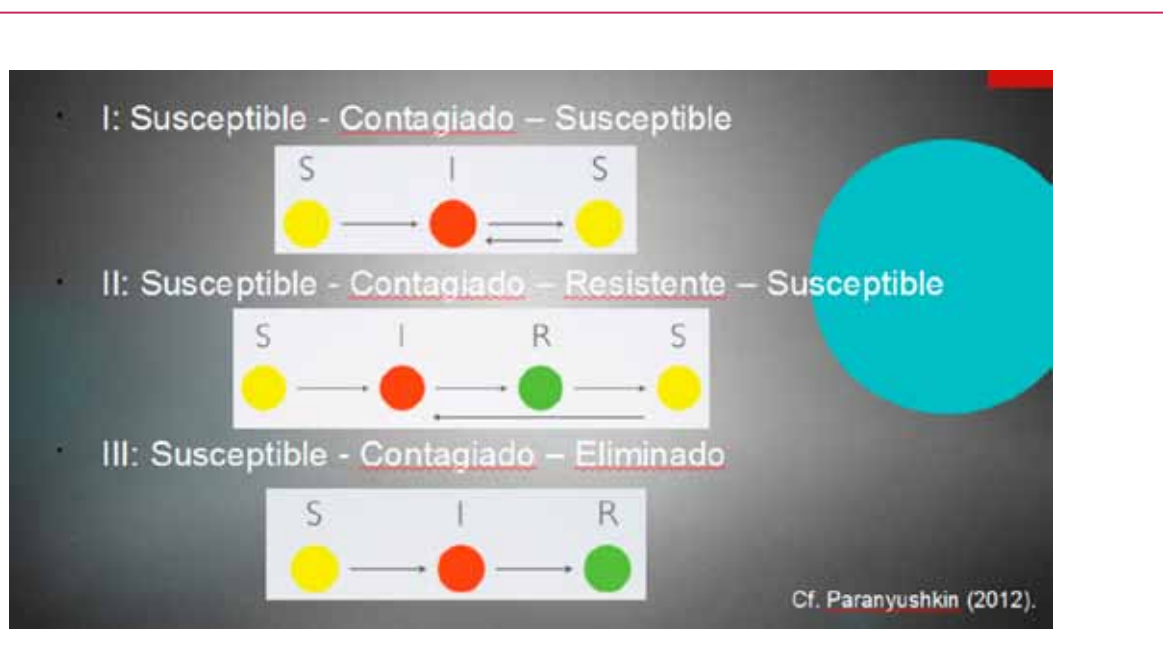
En esta comunidad se observan algunas de las características de las redes de mundo-pequeño: a) alto grado de clusterización entre los activistas; b) no se produce desconexión en el movimiento a pesar de la dispersión de los cliques de activistas, porque hay varios contactos que conectan entre múltiples clústeres; c) pocos «atajos» o nodos que facilitan vínculos de larga distancia son responsables de la alta conectividad nacional e incluso global de movimientos que actúan localmente, como es el caso del usuario oficial del partido @voluntadpopular. Mas estos datos no se pueden extrapolar a los participantes efectivos en las manifestaciones, sino que se refieren a personas que apoyaron las protestas vía web.

10. Propagación de ideas por difusión en cascadas o contagio en redes

Una de las hipótesis de trabajo en esta investigación es que la activación de los movimientos sociales en red ocurre

cuando suficientes nodos vecinos (amigos, colegas, pares, referentes) se han «contagiado» con determinada idea (Puyosa, 2015). En estudios que modelan la propagación de ideas se observa que deben darse dos condiciones: grupos densamente conectados y alto nivel de confianza entre miembros de esos grupos (Paranyushkin, 2012). El umbral de conversión de los potenciales activistas se excede más rápidamente cuando las comunidades están densamente conectadas; es posible que esta sea una de las variables que explique que las protestas se expandan más rápidamente en las ciudades con alta densidad poblacional. Existe mayor probabilidad de contagio entre individuos que interactúan frecuentemente, dado que pueden alinear sus intereses fácilmente (Bakshy *et al.*, 2012). Para los problemas de acción colectiva y movilización política en redes que nos interesan en nuestra línea de investigación, los modelos más apropiados son modelos de contagio social con umbrales de propensidad, que permiten clasificar los nodos como susceptibles o latentes, resistentes o inmunizados, contagiados o activos (Paranyushkin, 2012; Cozzo *et al.*, 2013) (*Figura 2: Modelos de contagio en redes*). Simulaciones y experimentos publicados en años recientes han verificado la validez de modelos de contagio complejo en la propagación de información en Twitter y en la adopción de prácticas de protesta en la web (Centola, 2010; Romero, Meeder y Kleinberg, 2011; González-Bailón *et al.*, 2011).

Figura 2 Modelos de contagio en redes



La hipótesis de la fortaleza de los vínculos débiles (Granovetter, 1973) es consistente con estructura de red en la cual un pequeño número de nodos posee vínculos que conectan con nodos que están bastante alejados del centro del clúster, lo que genera la topología de red de mundo-pequeño (Watts, 1999; Newman, Barabasi y Watts, 2006; Centola, 2010). Siguiendo esa hipótesis, esos nodos con largo alcance serían los responsables de propagar ideas a toda la red y generar el contagio para que se produzcan movilizaciones masivas (Granovetter, 1978; Watts y Strogatz, 1998; Watts, 1999; Centola y Macy, 2007; Rogers, 2010). Estudios en este campo señalan que el contagio social es un proceso complejo que requiere redundancia, es decir que una persona no es convencida de una opinión y no es susceptible de adoptar un comportamiento si no recibe refuerzo de varios nodos vecinos (Centola, 2010; González-Bailón *et al.*, 2011). De ser así, redes con alto grado de clusterización, con vínculos redundantes, ofrecen mayor refuerzo y por tanto serían más eficientes para generar contagio social (Centola y Macy 2007; Centola, 2010).

En la práctica, los nodos de influyentes tienen que estar conectados entre sí para que se alcance el punto crítico de contagio; si los «influyentes» no actúan en una estructura densa de conexiones, sino que simplemente son populares, no se alcanzará ese punto crítico. Efectivamente, un influyente debe poseer un alto grado de conexiones y un alto coeficiente de clusterización, pero la variable más crítica es la posición del actor en la topología de la red. Es por esto por lo que al hacer el análisis de redes sociales de las comunidades políticas y las comunidades de activismo, no nos interesan las métricas de grado de conexiones (*in-degree* y *out-degree*) sino las métricas de centralidad del *eigenvector* (alto estatus en la red) y centralidad de *betweenness* (alta capacidad para intermediar entre comunidades diferentes) (Freeman, 1979).

En el análisis de la comunidad, procedimos a identificar a los usuarios con mayor centralidad de acuerdo con las métricas de análisis de redes sociales (Kane *et al.*, 2012). La medida de centralidad del *eigenvector*, que establece el estatus de un nodo en la red, identificó como usuarios de mayor estatus a @voluntadpopular (cuenta oficial de dicho partido político) con 0.030838; @rbaduel, cuenta de Raúl Emilio Baduel, joven preso político, hijo del general Raúl Isaías Baduel, ex ministro del gobierno de Hugo Chavez, con *eigenvector* 0,006783; y, @elgatodearagua, cuenta de Alexander Tirado, joven dirigente del partido Voluntad Popular, también preso político, con *eigenvector* 0,006783.

Usando la medida de centralidad por *betweenness* (Freeman, 1979), que indica acceso rápido y control de flujo informativo en la mayor proporción de la red, también resultó @voluntadpopular como el usuario más central, con *betweenness* de 9652688.212805; el segundo usuario en centralidad por *betweenness* fue @sairamrivas, dirigente estudiantil de la Universidad Central de Venezuela y presa política, con *betweenness* de 6105974.250927; @tativzla21, twitteractivista, no identificada con ninguna organización política, con *betweenness* de 3007931.178112; @dianacaroruiz, periodista, con *betweenness* de 2684259.737, y @alcaldeledezma, alcalde de Caracas y ahora también preso político, con *betweenness* de 1834635.238384. Estos usuarios con alta centralidad por *betweenness* son quienes poseen mayor capacidad para conectar comunidades diferentes en la red de #liberenalosestudiantes. Si los usuarios con alta centralidad por *betweenness* identificados en la red de #liberenalosestudiantes coordinaran sus mensajes tendrían mayor posibilidad de generar activación de la movilización por contagio.

Los modelos de umbrales para estudiar procesos de acción colectiva (Granovetter, 1978; 1983) proponen que los actores se activan cuando la influencia sobrepasa su umbral de propensidad (Granovetter, 1978; Granovetter, 1983; Cozzo *et al.*, 2013). El umbral es el punto en el cual los beneficios percibidos de la activación exceden los costos percibidos (Granovetter, 1978). Los umbrales de activación de cada individuo interactúan con el tamaño de su red local o comunidad. Es decir, que dos personas con igual nivel de propensidad pueden activarse en distintos momentos dependiendo de la extensión y de la densidad de su red. Asimismo, la exposición a información u opiniones activadoras provenientes de múltiples fuentes en un período breve de tiempo contribuye a bajar el umbral de activación de personas con propensidad media (González-Bailón *et al.*, 2011). Otro factor que baja el umbral de activación es la cercanía emocional o la existencia de un vínculo fuerte con nodos que están propagando la nueva opinión o la nueva conducta (Granovetter, 1978). Finalmente, las personas pueden tener percepciones erradas sobre la proporción de sus contactos que han adoptado la nueva opinión o se han movilizado, lo cual ocurre debido a barreras geográficas o sociodemográficas (fenómeno más evidente bajo situaciones de censura en los medios) o por características personales que los hacen más proclives a sesgos de confirmación (Puyosa, 2015).

Por otra parte, para que exista la masa crítica necesaria para que se produzca activación en cascadas pareciera condición necesaria que existan clústeres con alta densi-

dad, que conecten varias personas con baja propensión (González-Bailón *et al.*, 2011). Usando el algoritmo Clauset-Newman-Moore para identificar clústeres, se obtuvieron 604 grupos, pero solo 15 superaron el punto de corte (100 nodos): G1 720 nodos, G2 454 nodos, G3 271 nodos, G4 236 nodos, G5 233 nodos, G6 211 nodos, G7 200 nodos, G8 172 nodos, G9 156 nodos, G10 134 nodos, G11 122 nodos, G12 119 nodos, G13 116 nodos, G14 110 nodos y G15 100 nodos. El usuario más influyente del G1 es @voluntadpopular, que además mantiene conexiones con usuarios influyentes en los otros grupos; también se encuentran en el G1 @rbaudel y @elgatodearagua. En el G2, los usuarios más influyentes son @sairamrivas y @alcaldeledezma. En el G3, el usuario más influyente es @dianacaroruiz.

En el caso de la red de #liberenalosestudiantes observamos al menos 5 clústeres con alta densidad, pero no se observó en el período de estudio eventos de protesta activados por cascadas informativas, como sí parecen haberse registrado en los meses de marzo y abril de 2014. Es posible que este tipo de cascadas se hayan producido en algunos momentos del ciclo de protestas de 2014, por ejemplo, en la retoma de la plaza Altamira el 17 de marzo, luego de la militarización de la Av. Francisco de Miranda (Caracas). Mas, en todo caso, el fenómeno de las cascadas informativas ocurre en muy raros eventos; generalmente eventos con alta carga emocional.

Conclusiones

El estudio identifica en el ciclo de protestas de 2014 en Venezuela la presencia de los factores contextuales antecedentes del surgimiento de un movimiento social en red. Ya desde 2011, se registran en la ciudadanía (especialmente en los sectores populares) elevadas expectativas de bienestar social y progreso económico que el Estado venezolano no satisfacía. Desde 2008 se observan signos de un declive vinculado al esquema petrolrentista que rige las políticas económicas venezolanas. Mas aunadas las políticas de expropiaciones al restrictivo control de cambios implantado por el gobierno de Chávez, se llega a una de las peores crisis económicas de la historia de Venezuela, que comienza a ser evidente a finales de 2012. Los conflictos entre los distintos grupos del chavismo se mantuvieron soterrados durante los primeros meses de 2013, cuando logran establecer una especie de gobierno colegiado que les permitió mantenerse en el poder a la muerte de Hugo Chávez. No obstante, las tensiones por diferencias con respecto a las políticas económicas y al control de la población afloran desde finales de 2013, a

la par de una creciente militarización del país y el auge de la violencia parapolicial.

Quizás el factor contextual antecedente del ciclo de protestas más importante sea la disfunción en los mecanismos de integración social y política. Más de diez años de acentuada polarización política y una conflictividad social creciente conducen a una alta incidencia de protestas populares inconexas en los años 2012 y 2013. Los esfuerzos del chavismo por subsumir la participación ciudadana en estructuras dependientes directamente del PSUV y del gobierno central, con la implantación del Poder Comunal, generan resistencia de los movimientos sociales tradicionales. La combinación de las redes clientelares para el acceso a los beneficios de la renta petrolera y la discriminación política debilita la confianza en la democracia. El crecimiento de la violencia criminal y parapolítica, la impunidad, el abuso policial y militar, sumados a la penetración del crimen organizado en los aparatos del Estado generan condiciones de anomia, que configuran el contexto para la emergencia del ciclo de movilización de protesta. Finalmente, la apropiación social de innovaciones tecnológicas para la comunicación política autónoma por al menos un tercio de la población, conectada y politizada, facilita la expresión del descontento y la convocatoria de manifestaciones, a pesar de la censura en los medios masivos.

Con respecto a las dinámicas identificadas como fundamentales de los movimientos sociales en red encontramos que se registran: el arranque emocional de la movilización (aunque no se elabore el marco de injusticia), el uso intensivo de la web y el teléfono móvil para comunicación política autónoma, debates sobre valores en enclaves deliberativos y acción colectiva para la ocupación del espacio público. Al inicio de 2014, los estudiantes experimentan el choque moral ante la violencia criminal que los victimiza y reconocen esa violencia como una amenaza contra la sociedad venezolana en su conjunto. No obstante, en el discurso de la protesta no se identifica con precisión a los responsables de la violencia y no se hace explícito el conflicto de valores entre la sociedad que reclama paz y el sistema de creencias de la élite en el poder. Los miembros del movimiento estudiantil y más específicamente los campistas usan intensivamente la web social (Twitter, Facebook y YouTube) y la mensajería móvil (SMS y WhatsApp) para difundir información sobre las manifestaciones (convocatorias, resultados de movilización, represión). No obstante, no alcanzan a explotar con máxima eficacia el *network making power*, la habilidad para *codificar* discursos que enmarquen

su acción política. Durante el ciclo de protestas de 2014, se dieron claramente las dinámicas de deliberación de enclave, que permitieron reforzar la identidad de resistencia de los movilizados y, paralelamente, favorecieron la polarización. Consecuentemente, se produjeron acciones de ocupación colectiva del espacio público, cuyo sentido principal fue el fortalecimiento de la comunidad de valores entre los activistas movilizados.

Por otra parte, se observan algunos aspectos relativos a la acción política contra-hegemónica y a la construcción de identidad colectiva a partir de marcos de valores y un lenguaje propio del movimiento. Las comunidades políticas movilizadas se expresaron como contra-públicos, que retaban las prácticas hegemónicas gubernamentales y los discursos dominantes en la oposición. Sin embargo, no alcanzaron a quebrar las fronteras discursivas en la esfera pública, que continuó estando marcada por discursos populistas y electoralistas. Entre los movilizados, particularmente en los campamentos, se dieron procesos de construcción de identidad colectiva, pero no se contó con capacidades de producción y difusión que permitieran comunicar esa identidad al resto de la sociedad.

Con respecto a las dinámicas más específicas de las estructuras y funciones de redes, en el marco de este estudio no se logra obtener evidencias sólidas para verificar o falsificar las hipótesis construidas en la teoría sobre movimientos sociales en red. El ciclo de protestas de 2014 refleja un movimiento más inconexo que distribuido, con grupos manifestando localmente, sin que existan flujos de intercambio de información que permitan fortalecer coaliciones y aprovechar las ventajas de los distintos tipos de organizaciones. Se observa homofilia en las comunidades en torno a los campamentos de protesta y hay indicios del predominio de vínculos fuertes, pero no se puede extra-

polar esas observaciones al resto de los participantes en las protestas registradas en el país, entre enero y mayo de 2014. Asimismo, el análisis de las comunidades en torno a algunas de las etiquetas utilizadas en Twitter revela la existencia de redes de mundo-pequeño (que se han hipotetizado como relevantes para el contagio político), pero no se puede estimar si estas redes alcanzaron a la mayoría de los participantes en las protestas. Es posible que se hayan producido cascadas informativas en algunos momentos del ciclo de protestas de 2014, pero no se expandieron con la fuerza suficiente para llevar el contagio de la movilización a un punto de no retorno.

Este artículo termina con el planteamiento de los próximos pasos en una agenda de investigación sobre las comunidades políticas en la web y los movimientos sociales en red. La revisión de la literatura y su aplicación al caso del campamento de @PlzaResistencia nos indica que los modelos más apropiados son los modelos de contagio social con umbrales de propensidad, que permiten clasificar los nodos como susceptibles o latentes, resistentes o inmunizados, contagiados o activos. Esto hace necesario contar estimadores confiables de los umbrales de propensidad, así como estimadores de clasificación de los nodos en susceptibles, resistentes y activos.

Asimismo se requieren diseños de investigación que permitan capturar las dinámicas de contagio longitudinalmente, de manera de poder observar el paso de un nodo susceptible de movilizarse a uno activo en la protesta. Esta sería una condición previa para estimar los efectos de las distintas variables señaladas en el análisis de redes, tanto en lo que se refiere al nivel de la topología de la red como en lo que se refiere al nivel de las interacciones y el flujo de información entre los nodos de cada comunidad de activismo.

Bibliografía

- ÁLVAREZ, Á. E. (2008). «Venezuela: ¿La revolución pierde su encanto?». *Revista de Ciencia Política* (Santiago). Vol. 28, n.º 1, págs. 405-432. <<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2008000100020>>
- ALVAREZ, A.; VIRTUOSO, F. J. (coord) (2012). *Valoraciones de la democracia en Venezuela y América Latina*. Caracas: Centro Gumilla.
- AMNISTÍA INTERNACIONAL (2015). *Venezuela: los rostros de la impunidad*. Londres: Amnesty International Publications.
- BAKSHY, E., ROSENN, I., MARLOW, C., ADAMIC, L. (2012). «The role of social networks in information diffusion». En: *Proceedings of the 21st international conference on World Wide Web* (pág. 519-528). ACM. <<http://dx.doi.org/10.1145/2187836.2187907>>

- BENFORD, R. D.; SNOW, D. A. (2000). «Framing processes and social movements: An overview and assessment». *Annual review of sociology*. Págs. 611-639.
- BISBAL, M.; OROPEZA, A.; HERNÁNDEZ, G. [et al.] (2009). *Hegemonía y control comunicacional*. Caracas: Editorial Alfa/UCAB. <<http://dx.doi.org/10.1146/annurev.soc.26.1.611>>
- BOURDIEU, P. (1986). *The forms of capital. Cultural theory: An anthology*, págs. 81-93.
- BURT, R. (2001). «Structural Holes versus Network Closure as Social Capital». En: N. Lin; K. Cook; R. Burt (eds.). *Social Capital*. Nueva York: Aldine de Gruyter.
- CALDERÓN GUTIÉRREZ, F. (coord.) (2012). «La protesta social en América Latina». *PNUD. Cuaderno de Prospectiva Política*.
- CANELÓN-SILVA, A. R. (2014). «Del Estado comunicador al Estado de los medios. Catorce años de hegemonía comunicacional en Venezuela». *Palabra Clave*. Vol. 17, n.º 4.
- CAÑIZALEZ, A. (2012). *Chávez: La presidencia mediática*. Caracas: Editorial Alfa.
- CASTELLS, M. (1999). *La sociedad red. La era de la información: economía, sociedad y cultural*. Madrid: Alianza Editorial.
- CASTELLS, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- CASTELLS, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza: Los movimientos sociales en la era de internet*. Madrid: Alianza Editorial.
- CENTOLA, D.; MACY, M. (2007). «Complex contagions and the weakness of long ties». *American Journal of Sociology*. Vol. 113, n.º 3, págs. 702-734. <<http://dx.doi.org/10.1086/521848>>
- CENTOLA, D. (2010). «The spread of behavior in an online social network experiment». *Science*. Vol. 329, n.º 5996, págs. 1194-1197. <<http://dx.doi.org/10.1126/science.1185231>>
- COLEMAN, J. (1994). *Foundations of social theory*. Harvard University Press.
- CONAGHAN, C.; De la TORRE, C. (2008). «The permanent campaign of Rafael Correa: Making Ecuador's plebiscitary presidency». *The International Journal of Press/Politics*. Vol. 13, n.º 3, págs. 267-284. <<http://dx.doi.org/10.1177/1940161208319464>>
- COZZO, E., BAÑOS, R. A., MELONI, S. [et al.] (2013). «Contact-based social contagion in multiplex networks». *Physical Review E*. Vol. 88, n.º 5, págs. 050801. <<http://dx.doi.org/10.1103/physreve.88.050801>>
- CHAGUACEDA, A. (2015). «Regímenes políticos y procesos desdemocratizadores en Nicaragua y Venezuela». *Perfiles Latinoamericanos*. Vol. 23, n.º 45. <<http://dx.doi.org/10.18504/pl2345-005-2015>>
- CHIRINOS, M. (2014). «Represión y censura». *Comunicación, Centro Gumilla*. N.º 165.
- DELGADO, C.; ARENAS, G. (2014). «#12F la rebelión digital». *Comunicación, Centro Gumilla*. N.º 166.
- DIANI, M. (2003). «Social movements, contentious actions, and social networks». En: M. Diani; D. McAdam (eds.). *Social movements and networks: Relational approaches to collective action*. Oxford University Press.
- EDWARDS, G. (2014). *Social movements and protest*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- FLAM, H. (2005). «Emotion's map: A research agenda». En: H. Flam; D. King (eds.). *Emotions and social movements* (págs. 19-40). Londres / Nueva York: Routledge.
- FREEMAN, L. C. (1979). «Centrality in Social Networks Conceptual Clarification». *Social Networks*. Vol. 1, n.º 1978/79, págs. 215-239.
- FRENZEL, F.; FEIGENBAUM, A.; McCurdy, P. (2014). «Protest camps: An emerging field of social movement research». *The Sociological Review*. Vol. 62, n.º 3, págs. 457-474. <<http://dx.doi.org/10.1111/1467-954x.12111>>

- GAMSON, W. A. (1992). *Talking politics*. Nueva York: Cambridge University Press.
- GRANOVETTER, M. (1973). «The Strength of Weak Ties». *American Journal of Sociology*. N.º 78, págs. 1360-1380. <<http://dx.doi.org/10.1086/225469>>
- GRANOVETTER, M. (1978). «Threshold Models of Collective Behavior». *American Journal of Sociology*. Vol. 83, n.º 6, págs. 1420-1443. <<http://dx.doi.org/10.1086/226707>>
- GRANOVETTER, M. (1983). «Threshold Models of Diffusion and Collective Behaviour». *Journal of Mathematical Sociology*. Vol. 9, n.º 3, págs. 165-179.
- GRAVANTE, T.; POMA, A. (2013). «Apropiación y emociones. Una propuesta teórica "desde abajo" para analizar las prácticas de Net Activismo». En: F. Sierra Caballero (coord). *Ciudadanía, tecnología y cultura: nodos conceptuales para pensar la nueva mediación digital* (págs. 257-284). Barcelona: Gedisa.
- GONZÁLEZ-BAILÓN S. [et al.] (2011). «The dynamics of protest recruitment through an online network». *Scientific reports*. N.º1. <<http://dx.doi.org/10.1038/srep00197>>
- GOODWIN, J.; JASPER, J. M.; POLLETTA, F. (2000). «The return of the repressed: The fall and rise of emotions in social movement theory». *Mobilization: An International Quarterly*. Vol. 5, n.º 1, págs. 65-83.
- GUERRA, J. (2013). *El legado de Chávez*. Caracas: Editorial Libros Marcados.
- HEANEY, M. T.; ROJAS, F. (2014). «Hybrid Activism». *American Journal of Sociology*. Vol. 119, n.º 4, págs. 1047-1103.
- JÁCOME, F. (2013). «El papel de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana en el nuevo contexto político venezolano: implicaciones para la seguridad regional». *Fes Seguridad*. Perspectivas, 5.
- JASPER, J. M. (1998). «The emotions of protest: Affective and reactive emotions in and around social movements». *Sociological forum*. Vol. 13, n.º 3, págs. 397-424).
- KANE, G. C. et al. (2012). «What's different about social media networks? A framework and research agenda». *MIS Quarterly*. Vol. 38, n.º 1.
- LIN, N. (2001a). *Social Capital. A Theory of Social Structure and Action*. Nueva York: Cambridge University Press. <<http://dx.doi.org/10.1017/CBO9780511815447>>
- LIN, N. (2001b). «Building a Network Theory of Social Capital». En: N. Lin; K. Cook; R. Burt (eds.). *Social Capital*. Nueva York: Aldine de Gruyter.
- LÓPEZ MAYA, M. (2011). *Democracia participativa en Venezuela (1999-2010): orígenes, leyes, percepciones y desafíos*. Caracas: Fundación Centro Gumilla/Universidad Católica Andrés Bello («Temas de Formación Sociopolítica»).
- LÓPEZ MAYA, M. (2014). «Venezuela: The Political Crisis of Post-Chavismo». *Social Justice*. Vol. 40, n.º 4, pág. 68.
- McADAM, D. (2003). «Beyond structural analysis: Toward a more dynamic understanding of social movements». En M. Diani; D. McAdam (eds.). *Social movements and networks: Relational approaches to collective action* (págs. 281-298). <<http://dx.doi.org/10.1093/0199251789.003.0012>>
- MELUCCI, A. (1996). *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*. Nueva York: Cambridge University Press. <<http://dx.doi.org/10.1017/CBO9780511520891>>
- NEWMAN, M. E. J.; BARABASI, A.-L.; WATTS, D. J. (2006). *The structure and dynamics of networks*. Princeton, NJ: Princeton University Press. <<http://dx.doi.org/10.1073/pnas.0912671107>>
- PANZARELLI, A. (2012). «Valoraciones de la democracia en el socialismo del siglo XXI: Venezuela». En: A. Alvarez; F. J. Virtuoso (coord). *Valoraciones de la democracia en Venezuela y América Latina*. Caracas: Centro Gumilla.

- PARANYUSHKIN, D. (2012). «Information Epidemics and Synchronized Viral Contagion in Social Networks». Nodus Labs., January 2012. Berlin.
- PASSY, F. (2003). «Social networks matter. But how». En: M. Diani; D. McAdam (eds.). *Social movements and networks: Relational approaches to collective action* (págs. 21-48). <<http://dx.doi.org/10.1093/0199251789.003.0002>>
- PORTES, A. (2000). «Social capital: Its origins and applications in modern sociology». En: E. Lesser (2000). *Knowledge and Social Capital* (págs. 43-67). Boston: Butterworth-Heinemann.
- PROVEA (2014). *Venezuela 2014. Protestas y derechos humanos*. Caracas.
- PUYOSA, I. (2012). «Conectados versus Mediáticos. ¿Politizados o des-politizados?». *Anuario de Estudios en Comunicación Social «Disertaciones»*. Vol. 5, n.º 1.
- PUYOSA, I. (2014). «El contagio de ideas políticas, la identidad colectiva y los movimientos sociales en redes. Con un punto aparte para el #Movimiento12F». *Comunicación. Centro Gumilla*. N.º 166.
- PUYOSA, I. (2015). «Los movimientos sociales en red: Del arranque emocional a la propagación de ideas de cambio político». *Revista Chasqui*.
- RETAMOZO, M. (2013). «Movimientos sociales: Un mapa de la cuestión». En: E. V. Cantú; V. H. M. González (eds.). (2013). *(Pre) textos para el análisis político: disciplinas, reglas y procesos*. FLACSO Mexico/ Universidad Von Humboldt.
- ROGERS, E. M. (2010). *Diffusion of innovations*. Nueva York: Simon and Schuster.
- ROMERO, D. M.; MEEDER, B.; KLEINBERG, J. (2011). «Differences in the mechanics of information diffusion across topics: idioms, political hashtags, and complex contagion on Twitter». *Proceedings of the 20th international conference on World wide web* (págs. 695-704). ACM.
- ROUTLEDGE, P. (2000). «Our resistance will be as transnational as capital: Convergence space and strategy in globalising resistance». *GeoJournal*. Vol. 52, n.º 1, págs. 25-33.
- SMITH, M. A.; SHNEIDERMAN, B.; MILIC-FRAYLING, N. [et al.] (2009). «Analyzing (social media) networks with NodeXL». *Proceedings of the Fourth International Conference on Communities and Technologies* (págs. 255-264). ACM.
- TARROW, S. (1998). *Power in Movement. Social Movements and Contentious Politics* (2nd ed.). Cambridge: Cambridge University Press. <<http://dx.doi.org/10.1017/cbo9780511813245>>
- TILLY, Ch. (2006). *Regimes and Repertoires*. Chicago: University Of Chicago Press. <<http://dx.doi.org/10.7208/chicago/9780226803531.001.0001>>
- TILLY, Ch. (2010). *Democracia*. Madrid: Akal.
- TORET, J. (2013). «Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida». *IN3 Working Paper Series*.
- UZCÁTEGUI, R. (2014). «Movilizaciones estudiantiles en Venezuela. Del carisma de Chávez al conflicto en redes». *Nueva Sociedad*. N.º 251, págs. 153-165.
- WATTS, D. J. (1999). *Small worlds: The dynamics of networks between order and randomness*. Princeton University Press.
- WATTS, D. J.; STROGATZ, S. H. (1998). «Collective dynamics of 'small-world' networks». *Nature*. Vol. 393, n.º 6684, págs. 440-442.

Cita recomendada

PUYOSA, Iria (2015). «El campamento @PlzaResistencia en el ciclo de protestas en Venezuela 2014». *IDP. Revista de Internet, Derecho y Política*. Núm. 21, págs. 73-93. UOC. [Fecha de consulta: dd/mm/aa].
 <<http://journals.uoc.edu/index.php/idp/article/view/n21-puyosa/n21-puyosa-pdf-es>>
 <<http://dx.doi.org/10.7238/idp.v0i21.2558>>



Los textos publicados en esta revista están -si no se indica lo contrario- bajo una licencia Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite a su autor y la revista y la institución que los publica (IDP. Revista de Internet, Derecho y Política; UOC); no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>.

Sobre la autora

Iria Puyosa
 iria.puyosa@udla.edu.ec

Directora Maestría en Comunicación y Redes Sociales
 Universidad de Las Américas (Ecuador)

<<https://www.linkedin.com/in/ipuyosa>>
 <https://www.researchgate.net/profile/Iria_Puyosa2>

Universidad de Las Américas - Ecuador
 Sede Queri
 José Queri, entre Granados y Eloy Alfaro
 Bloque 7. Piso 1.